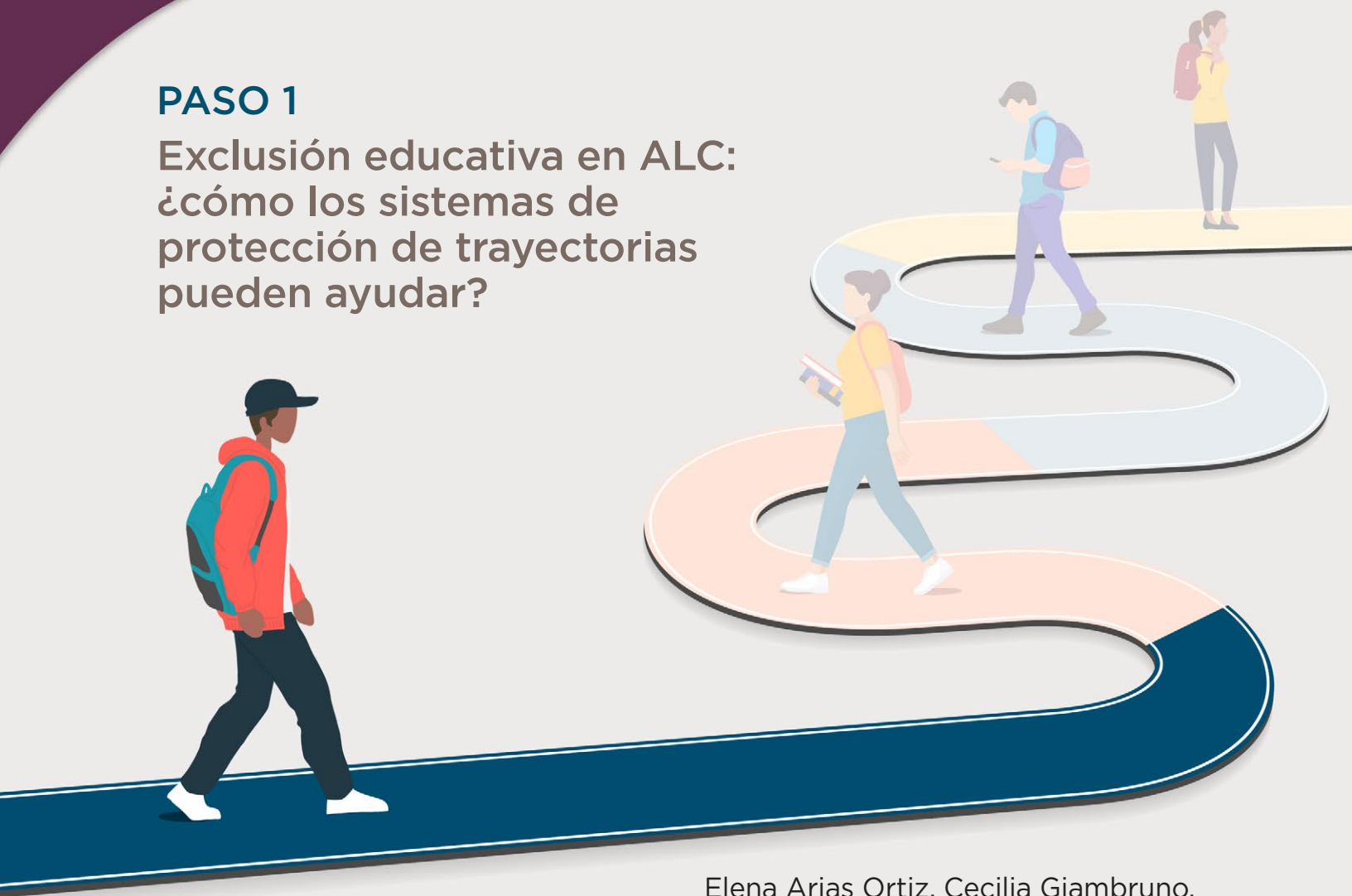


CAMINO HACIA LA INCLUSIÓN EDUCATIVA: 4 PASOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SISTEMAS DE PROTECCIÓN DE TRAYECTORIAS

PASO 1

Exclusión educativa en ALC:
¿cómo los sistemas de
protección de trayectorias
pueden ayudar?



Elena Arias Ortiz, Cecilia Giambruno,
Gonzalo Muñoz Stuardo y Marcelo Pérez Alfaro.



LOS AUTORES AGRADECEN A MERCEDES MATEO, GREGORY ELACQUA, PABLO ZOIDO, CRISTINA POMBO, NATALIA GONZÁLEZ Y ROBERTO SÁNCHEZ, QUIENES APORTARON VALIOSA RETROALIMENTACIÓN DURANTE LA ELABORACIÓN DEL DOCUMENTO.

Copyright © [2021] Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.





Tabla de contenidos

1	Introducción	4
2	¿Qué es un sistema de protección de trayectorias?	5
3	¿Por qué es importante? Panorama de la exclusión educativa en América Latina y el Caribe	8
4	¿Qué nos dice la investigación sobre exclusión escolar?	12
5	Lecciones aprendidas para el diseño y la implementación de sistemas de protección de trayectorias	15
6	Próximos pasos	20
	Bibliografía	21



1 Introducción

El presente documento constituye la primera de cuatro publicaciones de la serie *Camino hacia la inclusión educativa: 4 pasos para la construcción de sistemas de protección de trayectorias*. El objetivo de esta serie es constituirse en una guía para ministerios y secretarías de Educación de la región interesadas en el diseño y la implementación de sistemas de protección de trayectorias.

La serie consolida el conocimiento existente sobre la protección de las trayectorias educativas de los estudiantes, en un contexto en el que el desafío de la exclusión en América Latina y el Caribe (ALC) es cada vez más extenso. Desde antes de la pandemia de la COVID-19, las tasas de exclusión educativa en ALC eran muy preocupantes. Se estima que el impacto del cierre de las escuelas durante la emergencia sanitaria en términos de exclusión educativa podría alcanzar a más de 3 millones de niños, niñas y jóvenes en la región, desde el nivel preescolar hasta el nivel terciario (UNESCO, 2020), afectando en particular a los más vulnerables (Acevedo et al., 2020). Esto obliga a redoblar esfuerzos para encontrar respuestas sistémicas basadas en la evidencia, mediante el empleo de nuevas tecnologías disponibles, con el fin de asegurarles a los niños, niñas y adolescentes de la región la oportunidad real de cursar trayectorias educativas continuas y completas, garantizando su derecho a la educación.

Esta primera publicación tiene por objetivo introducir los sistemas de protección de trayectorias, con una exposición que abarca desde su conceptualización y sus objetivos hasta sus dos principales componentes: las alertas tempranas y las intervenciones de remediación y acompañamiento oportunas. Además, presenta un breve panorama de la exclusión educativa en ALC, dando cuenta de la urgencia de la implementación de estos sistemas en la región, junto con una revisión de la literatura sobre los principales factores que inciden en la desvinculación de los estudiantes. Por último, detalla lecciones aprendidas y recomendaciones para poner en marcha sistemas de protección de trayectorias educativas.



2 ¿Qué es un sistema de protección de trayectorias?

La educación es un proceso fundamental en todas las etapas de desarrollo en la vida de los niños, niñas, jóvenes y adultos, y se relaciona directamente con el bienestar y la calidad de vida de las personas, los niveles de ingreso, las condiciones de salud y la esperanza de vida. Los impactos no solo son individuales, sino que influyen también a nivel de la sociedad en su conjunto, ya que la educación está directamente relacionada con el crecimiento económico, el desarrollo cultural y la igualdad de oportunidades. Desde la segunda mitad del siglo XX, el mundo ha experimentado un notable crecimiento en términos de cobertura educativa. En ALC, el acceso a la escolarización primaria ha alcanzado, en promedio, el 97% de los niños y niñas de entre 6 y 11 años según datos de CIMA (2018)¹.

A pesar de este incuestionable logro, los sistemas educativos de la región aún presentan altas tasas de niños, niñas y jóvenes en situación de exclusión educativa,² en particular en el nivel secundario, lo cual genera claras desventajas en términos de empleo y oportunidades de vida. En ALC, seis de cada 10 adultos mayores de 25 años no han finalizado la educación secundaria alta, con marcadas diferencias según el estatus socioeconómico (CIMA, 2018). En efecto, en el caso de los adultos con mayor nivel de ingresos, no ha finalizado la secundaria el 40%, mientras que entre los adultos más pobres este porcentaje asciende al 85% (CIMA, 2018). En otras palabras, apenas un 15% de los adultos de hogares más vulnerables de la región ha logrado terminar la escuela secundaria.

La evidencia acumulada da cuenta de que los niños, niñas y jóvenes de los hogares más pobres son quienes más probabilidades tienen de ser excluidos del sistema educativo (Cameron, 2005; Román, 2013; Rumberger, 2012; Sabates et al., 2010). Dado que los sistemas educativos son una palanca fundamental para lograr una sociedad más equitativa, la construcción de sistemas más justos e inclusivos que abran las mismas oportunidades para todos, es un desafío global que no puede descuidarse (OCDE, 2010). Además de generar altos costos económicos y sociales (De Witte et al., 2013; Latif et al., 2015), la exclusión educativa lesiona el derecho de millones de niños,

1. Datos calculados en base a PISA 2018: Numero de personas de 6 a 11 años que asisten a la escuela, dividido el total de personas en ese rango de edad.

2. La elección de la expresión “exclusión educativa” en lugar de “abandono”, “deserción” o “fracaso educativo” se basa en la comprensión del fenómeno como la relación entre un conjunto de variables y dimensiones (individuales, sociales, económicas, culturales, educativas) que impactan en la capacidad de las personas de poder completar su trayectoria educativa, y no en una decisión individual de desertar, abandonar o fracasar (Cura, 2020).



niñas y jóvenes a la educación, y por lo tanto debe ser atendida con la mayor prioridad y sentido de urgencia posible (UNICEF, 2018).

¿Cómo pueden los sistemas educativos de la región luchar contra la exclusión? La exclusión educativa es el resultado de un proceso dinámico, que pasa por diferentes estadios (Cura, 2020). Antes de que los niños, niñas y jóvenes dejen de asistir al centro educativo, se encuentran en una situación denominada como exclusión potencial, que generalmente se asocia con una calidad de aprendizajes muy débil, inasistencias recurrentes y una escolarización frágil y precaria en términos generales (UNICEF, 2012). Con el objetivo de disminuir la magnitud de este problema, los ministerios de Educación pueden recurrir a sistemas de protección de trayectorias educativas que permiten actuar a tiempo y lograr que estos niños, niñas y jóvenes tengan la oportunidad real de continuar con sus trayectorias de aprendizaje. La necesidad de contar con estos sistemas se ha hecho aún más urgente en el contexto de la pandemia, que ha provocado el cierre masivo de centros educativos en la región y ha exacerbado las brechas ya existentes en términos de aprendizajes y de exclusión educativa. En este contexto, resulta clave poder identificar a aquellos estudiantes que se encuentran en una situación de riesgo e implementar medidas efectivas para prevenir su desvinculación.

El objetivo de un sistema de protección de trayectorias es “construir las condiciones, para que los recorridos de las niñas, niños y adolescentes dentro del sistema educativo sean continuos, completos y de calidad, disminuyendo el rezago y el abandono temprano, y generando igualdad de oportunidades para el aprendizaje y el desarrollo” (UNICEF, 2020: 1). Estos sistemas suelen estar estructurados en dos componentes: 1) la detección (con las alertas tempranas como herramienta principal destacada) y 2) las intervenciones de remediación y acompañamiento oportunas. Ambos componentes son imprescindibles para lograr el objetivo de reducir la exclusión educativa.

Para lograr activar las estrategias necesarias a tiempo, e implementar intervenciones efectivas para estudiantes o grupos de estudiantes con riesgo de exclusión educativa, los sistemas de alerta temprana constituyen una muy buena estrategia. Estos sistemas funcionan, en general, bajo la lógica de alertas o “banderas rojas”, que identifican indicadores de riesgo para la exclusión (UNICEF, 2018). Dado que, más que un evento específico, la exclusión educativa es el resultado de un largo proceso de desconexión entre el estudiante y el sistema, en el camino hacia la exclusión existen claras señales de alerta (Jimerson et al., 2000; Lamb et al., 2010; Román, 2013). Una correcta lectura de estas señales permite detectar el riesgo antes de que suceda la desvinculación, y por lo tanto hace posible la toma de decisiones a tiempo, evitando nuevos procesos de exclusión. La clave entonces es poder identificar el problema de la exclusión antes de que se produzca.

Cabe destacar que el desarrollo tecnológico acelerado de los últimos años pone a disposición nuevas tecnologías y herramientas que pueden ser utilizadas para implementar sistemas de alerta temprana más efectivos y precisos. Sin embargo, de nada sirve implementar un sistema de alerta



CAMINO HACIA LA INCLUSIÓN EDUCATIVA: 4 PASOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SISTEMAS DE PROTECCIÓN DE TRAYECTORIAS

PASO 1. Exclusión educativa en ALC: ¿cómo los sistemas de protección de trayectorias pueden ayudar?

temprana de alta precisión, si no se lo acompaña con un set de estrategias e intervenciones para desplegar ante las situaciones de riesgo identificadas. En este sentido, para implementar intervenciones de remediación y acompañamiento oportunas, resulta clave el desarrollo de protocolos de acción que guíen a los actores del sistema educativo en una serie de intervenciones, programas y/o servicios que deben ser activados en situaciones de riesgo. La importancia del abordaje desde ambos componentes es clave para una protección de trayectorias efectiva.

GRÁFICO 1 ■ **ESQUEMA DE FUNCIONAMIENTO DE UN SISTEMA DE PROTECCIÓN DE TRAYECTORIAS EDUCATIVAS**



Fuente: Elaboración propia.

Cabe señalar que la acción de política de un sistema de protección de trayectorias radica en las estrategias e intervenciones oportunas que se diseñen e implementen con el objetivo de reducir la exclusión educativa. Por su parte, los sistemas de alerta temprana, como principal instrumento para el diagnóstico de situaciones de riesgo, constituyen la herramienta de soporte y toma de decisiones de políticas para la focalización de intervenciones oportunas a nivel escolar, regional y central.



3 ¿Por qué es importante? Panorama de la exclusión educativa en América Latina y el Caribe

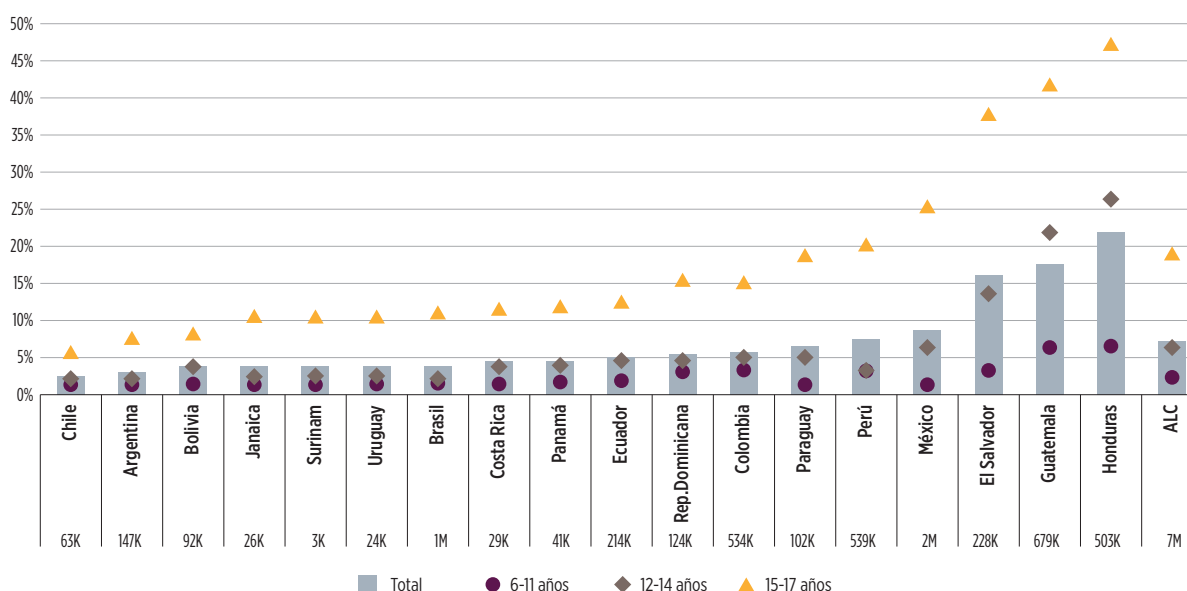
Antes del cierre de centros educativos generado por la COVID-19, en ALC, el 7,2% de los niños, niñas y jóvenes de entre 6 y 17 años no asistían a un centro educativo. Esto, en términos absolutos, implicaba más de 7 millones de niños, niñas y jóvenes excluidos del sistema educativo (Acevedo et al., 2020). Las tasas de exclusión educativa presentaban variaciones según tramos de edades, siendo los jóvenes de entre 15 y 17 años los más afectados. En promedio, uno de cada cinco jóvenes (un 18%) de entre 15 y 17 años no asistía a un centro educativo, mientras que este porcentaje descendía al 2% para la población en edad de asistir a primaria (6 a 11 años), y al 6% para la secundaria baja (de 12 a 14 años) (Acevedo et al., 2020).

Los jóvenes pertenecientes a estratos pobres presentaban mayores niveles de exclusión, con un 24% en la franja de 15 a 17 años. Las diferencias constatadas según estatus socioeconómico son particularmente preocupantes, ya que este tipo de exclusión aumenta las probabilidades de que los jóvenes que quedan fuera permanezcan en la pobreza, lo cual hace que disminuyan sus oportunidades de integrarse a la vida social y laboral, y contribuye a mantener estructuras sociales con altos niveles de desigualdad. Además, se observaban variaciones significativas entre países, siendo los de Mesoamérica³ los que presentaban mayores tasas de exclusión para este tramo etario: Honduras, Guatemala y El Salvador registraban los porcentajes más elevados de exclusión en jóvenes de 15 a 17 años, con un 48%, un 42% y un 38%, respectivamente (Acevedo et al., 2020). Por otra parte, el 23% de los jóvenes de entre 18 y 24 años se encontraban desvinculados del sistema educativo, sin haber finalizado el nivel secundario (CIMA, 2018).

3. Mesoamérica: Belice, Costa Rica, Colombia, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá.



GRÁFICO 2 ■ EXCLUSIÓN EDUCATIVA SEGÚN TRAMOS DE EDAD



Fuente: Acevedo et al. (2020).

Nota: Abajo en miles (K) o millones (M) el número absoluto de niños o jóvenes excluidos del sistema educativo, es decir, aquellos cuyos familiares respondieron que no asisten a la escuela en una encuesta de hogares.

Otra forma de analizar el fenómeno de la exclusión educativa es a través de las tasas de terminación. La educación primaria ha alcanzado una tasa de culminación del 94%, prácticamente universal (CIMA, 2018). Sin embargo, en 2018 únicamente, el 64% de los jóvenes latinoamericanos lograba finalizar la secundaria (CIMA, 2018).⁴ Más aún, se constataba una marcada diferencia por estrato socioeconómico: la tasa de terminación entre los estudiantes más ricos (Q5) alcanzaba el 83%, mientras que entre los más pobres (Q1) era de apenas un 46%. Estas diferencias se presentaban aún más marcadas en algunos de los países de la región, entre ellos Costa Rica, El Salvador, Honduras y Uruguay, con brechas de más de 50 puntos porcentuales. Cabe destacar el caso de Uruguay, que —en contraste con su alto grado de desarrollo en otros indicadores sociales— mostraba una de las brechas más amplias de la región, con una tasa de terminación de secundaria del 12% para estudiantes del quintil más pobre y del 79% en el caso de aquellos del quintil más rico.

4. El indicador se refiere al porcentaje de una cohorte de jóvenes con edades de entre 3 y 5 años mayores a la edad teórica para el último grado de educación secundaria que han completado ese nivel.

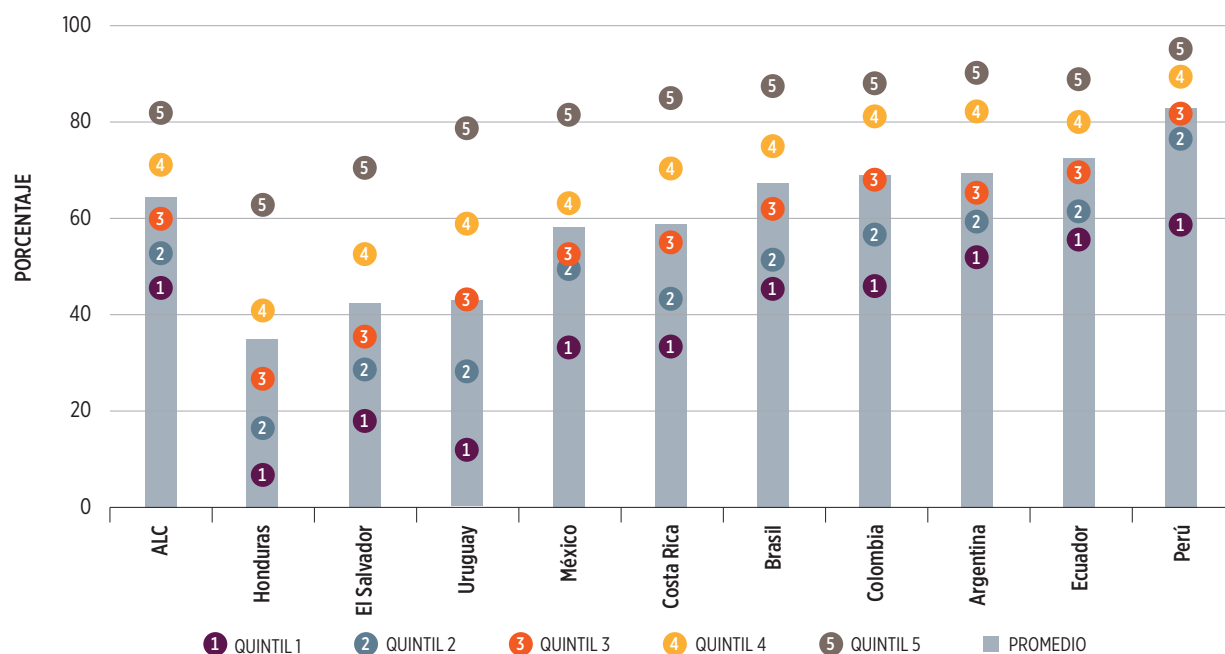


CAMINO HACIA LA INCLUSIÓN EDUCATIVA: 4 PASOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SISTEMAS DE PROTECCIÓN DE TRAYECTORIAS

PASO 1. Exclusión educativa en ALC: ¿cómo los sistemas de protección de trayectorias pueden ayudar?

La relevancia de estos indicadores de inequidad es aún mayor cuando se considera que ALC es una de las regiones más desiguales del mundo en términos de distribución del ingreso, lo cual debe sumarse además a la existencia de una gran concentración de población de origen indígena y a altos niveles de ruralidad, factores que hacen aún más complejos el ingreso y la permanencia de niños, niñas y jóvenes en los sistemas educativos.

GRÁFICO 3 ■ TASA DE TERMINACIÓN EN SECUNDARIA POR ESTATUS SOCIOECONÓMICO, 2018



Fuente: CIMA (2018).

En este contexto es importante considerar el efecto que tendrá el cierre de las escuelas producido por la pandemia de COVID-19 en términos de exclusión educativa. Este nuevo desafío agrava aún más el estado de situación de la región con respecto a esta problemática (véase el Recuadro 1). Más que nunca, esto obliga a redoblar esfuerzos para encontrar respuestas sistémicas basadas en la evidencia, integrando lo que se sabe sobre exclusión educativa en el continente y el mundo.

**RECUADRO 1****El impacto de la pandemia en la exclusión educativa en América Latina y el Caribe**

En marzo 2021, un año después del comienzo de la pandemia, ALC seguía siendo la región más afectada por el cierre de centros educativos, con un promedio de 158 días de clase presenciales perdidos y 114 millones de estudiantes sin escolarización presencial (UNICEF, 2021). El cierre prolongado de los centros educativos tendrá repercusiones negativas tanto en materia de aprendizajes como en términos de deserción y promoción, y afectará aún más a aquellos estudiantes en situación de vulnerabilidad económica, estudiantes indígenas, migrantes y con necesidades especiales (Álvarez Marinelli et al., 2020). Asimismo, aquellos estudiantes con rezago y extra edad, así como los que se encuentran en grados y edades críticas, corren un mayor riesgo de ser excluidos del sistema. En otras palabras, la crisis de la COVID-19 parece estar exacerbando las brechas ya existentes en la región en términos de exclusión educativa. Además de las inequidades en términos de acceso a dispositivos tecnológicos y conexión a internet, los hogares vulnerables se ven afectados por condiciones estructurales que complejizan la probabilidad de lograr la continuidad educativa durante la pandemia, tales como el grado de hacinamiento o la falta de habilidades necesarias por parte de los adultos del hogar para el apoyo en el proceso educativo (Acevedo et al., 2020).

El estudio de Acevedo et al. (2020) estima que la crisis de la COVID-19 podría resultar en un aumento de la exclusión educativa de al menos un 15%, lo que equivale al menos a 1,2 millones de niños, niñas y jóvenes de entre 6 y 17 años. El informe reporta que gran parte de estos niños y jóvenes pertenecen a las familias más vulnerables: un 38% proviene de hogares pobres y un 44%, de hogares de clase media vulnerable, lo que tendrá como consecuencia un incremento de las desigualdades. Si se considera la tendencia de la última década en cuanto al porcentaje de jóvenes de entre 15 y 17 años excluidos del sistema educativo, en condiciones “normales”, para 2020 se proyectaba una tasa de exclusión del 18%. Sin embargo, se estima que el porcentaje de exclusión será de un 22% en promedio, lo que implica que los efectos de la pandemia revertirán el 67% de lo ganado en la última década, volviendo a valores cercanos a los de 2012: casi una década perdida (Acevedo et al., 2020).

UNESCO (2020) estima que, en ALC, 3,1 millones de estudiantes, desde el nivel preescolar hasta el universitario, corren el riesgo de no regresar a la escuela luego del cierre de centros educativos generado por la COVID-19.



4 ¿Qué nos dice la investigación sobre exclusión escolar?

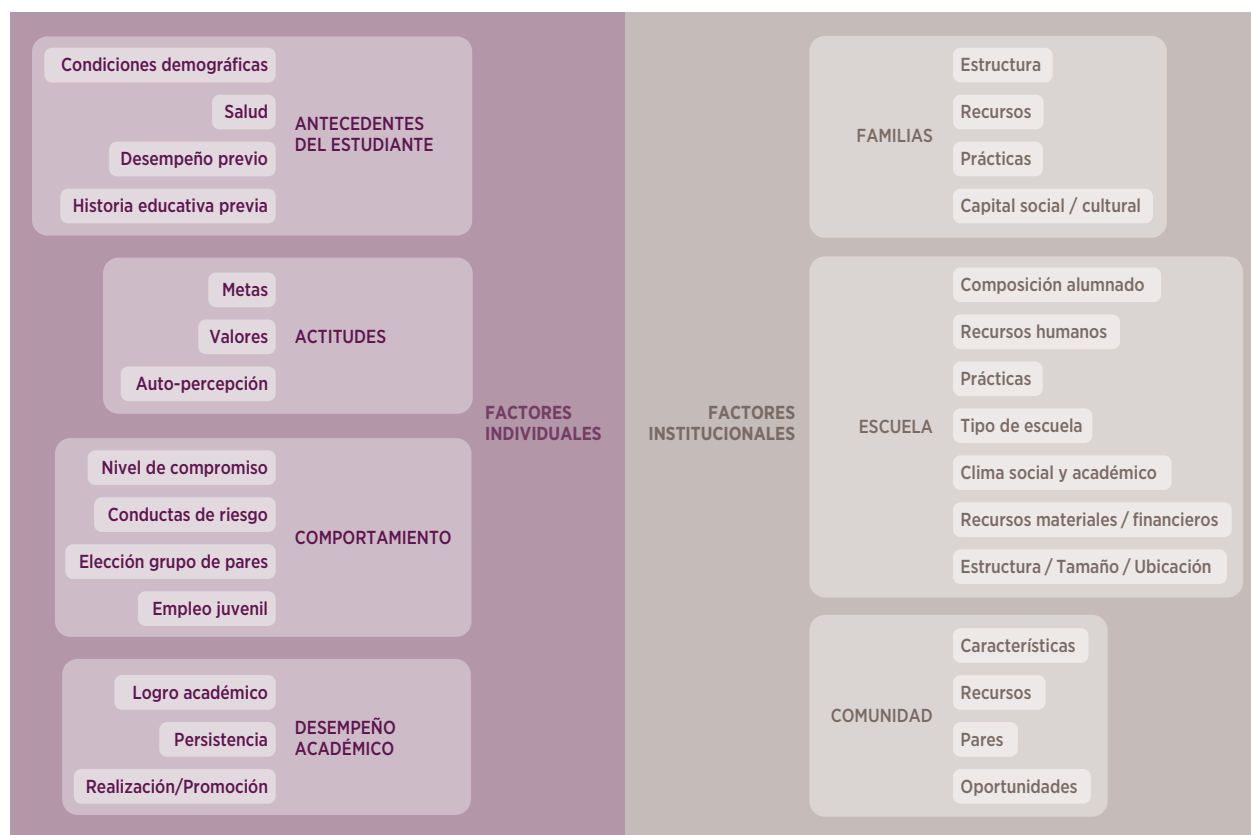
El conocimiento acumulado en materia de investigación sobre las causas y factores asociados a la exclusión educativa ha dado lugar a información relevante para profundizar en este fenómeno. Más de 30 años de investigaciones han brindado evidencia sustancial sobre las causas y factores asociados a la problemática (De Witte et al., 2013; Rumberger y Lim, 2008; Tukundane et al., 2015; Tyler y Lofstrom, 2009).

Dado que no existe un único factor que permita explicar el hecho de que un estudiante continúe o interrumpa su trayectoria, la exclusión educativa es por naturaleza un fenómeno multicausal (Freeman y Simonsen, 2015). La interrupción de la trayectoria educativa no corresponde únicamente a lo que sucede en la escuela. Si bien factores como el desempeño y comportamiento del estudiante son fundamentales, su entorno comunitario, sus historias familiares y los comportamientos fuera de la institución son tan relevantes como lo que ocurre dentro de ella (McDermott et al., 2019; Zaff et al., 2017).

El trabajo seminal de Rumberger (2012), basado en la revisión sistemática de las principales investigaciones realizadas en Estados Unidos, propone un marco conceptual que ayuda a ordenar los factores que deben considerarse a la hora de abordar el fenómeno de la exclusión educativa. Dicho modelo categoriza dos tipos de factores intervinientes: factores individuales y factores institucionales. Los primeros son aquellos asociados directamente con el estudiante y se refieren a antecedentes, actitudes, comportamiento y desempeño académico. Por otra parte, los factores institucionales son aquellos asociados con los contextos más influyentes para los estudiantes: su familia, su escuela y su comunidad. Este marco conceptual es de suma utilidad para el abordaje de los factores intervinientes en el fenómeno, a la vez que permite la complementación con otros factores relevantes destacados en la literatura. El Gráfico 4 presenta los principales factores y elementos que inciden en la exclusión educativa sobre la base del modelo conceptual de Rumberger (2012), junto con algunos elementos adicionales propuestos por De Witte et al. (2013).



GRÁFICO 4 ■ MODELO CONCEPTUAL DE LOS FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA EXCLUSIÓN EDUCATIVA



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Rumberger (2012) y De Witte et al. (2013).

La evidencia acumulada da cuenta de las diferentes magnitudes de estos factores, así como de los distintos impactos que ejercen en el fenómeno de la exclusión educativa. Como factores de riesgo a nivel del estudiante, se destacan el ausentismo, el bajo rendimiento escolar, las actitudes negativas ante lo académico, así como algunas conductas de riesgo, como paternidad adolescente, violencia intrafamiliar o el consumo problemático de drogas y alcohol. Por otra parte, como predictores efectivos de exclusión educativa, sobresalen la calidad de los maestros como factor



de riesgo escolar,⁵ el bajo nivel educativo de los padres como factor de riesgo familiar y las altas tasas de criminalidad en la comunidad como factor de riesgo comunitario.

Más allá de las magnitudes e implicancias de cada uno de los factores, el aspecto central para tener en cuenta es que son muchos, diversos e interconectados. Así, la acumulación de factores de riesgo en distintos planos incrementa las probabilidades de exclusión educativa (González-Rodríguez, Vieira y Vidal, 2019). Por otra parte, la acumulación de estos riesgos en el tiempo es uno de los factores de mayor incidencia en la exclusión escolar, incluso más que cualquier otro factor individual (Hammond et al., 2007). En este sentido, resulta clave comprender que la exclusión educativa ocurre luego de un largo proceso de desconexión de la escuela y del sistema educativo y, por lo tanto, debe ser entendido como un proceso más que como un evento específico (Jimerson et al., 2000; Lamb et al., 2010; Román, 2013).

La identificación de los principales factores que inciden en la exclusión educativa es primordial para poder construir sistemas de protección de trayectorias que permitan el diagnóstico y la acción sobre estos factores. Una vez identificados dichos factores, el uso de sistemas de monitoreo y alerta temprana permite evitar la acumulación en el tiempo de los efectos de los factores individuales e institucionales, y así revertir las dinámicas de exclusión educativa antes de que incidan en la trayectoria de los estudiantes (González-Rodríguez, Vieira y Vidal, 2019).

5. La calidad docente puede ser conceptualizada de diversas formas, y en consecuencia operacionalizada a través de distintos indicadores, tales como evaluaciones docentes internas y/o externas, títulos y capacitación, grado de satisfacción por parte de los alumnos, pedagogía y prácticas en el aula, entre otros.



5 Lecciones aprendidas para el diseño y la implementación de sistemas de protección de trayectorias

La protección de trayectorias educativas busca construir las condiciones para que los recorridos de las niñas, niños y adolescentes dentro del sistema educativo sean continuos, completos y de calidad, disminuyendo la exclusión educativa y generando igualdad de oportunidades para el aprendizaje y el desarrollo (UNICEF, 2020). Tal como se ha mencionado anteriormente, estos sistemas se basan en dos componentes: el componente de detección y el componente de intervención (o conjunto de intervenciones) para reducir o mitigar el riesgo de exclusión educativa.

Desde lo más general, los países que han logrado buenos resultados en la protección de trayectorias han partido de reconocer la importancia de enfrentar el fenómeno de la exclusión educativa de manera integral, rigurosa y planificada, anclado en una institucionalidad pertinente, y en un conjunto de actores con roles, funciones y responsabilidades claras. La importancia de contar con un sistema para la protección de las trayectorias educativas es prístina, y este reconocimiento funciona como la base sobre la cual se articulan el resto de los dispositivos y planes de corto, mediano y largo plazo.

Fuera de la región, y más específicamente en Europa, algunas estrategias exitosas se basan en un modelo con elementos comunes para la prevención, intervención y orientación desde niveles tempranos y con foco específico en grupos más vulnerables. Países como Dinamarca, Estonia, Finlandia, Grecia e Irlanda —los cuales han logrado disminuir las cifras de exclusión educativa en los últimos 10 años— cuentan con sistemas de protección de trayectorias con un enfoque multidisciplinario basado en los componentes de detección e intervención, e implementan estrategias de intensificación para aquellos estudiantes en riesgo de exclusión, con más tiempo de instrucción y enfoques alternativos al proceso de enseñanza y aprendizaje.

La experiencia acumulada en materia de sistemas de protección de trayectorias permite identificar una serie de aspectos clave y lecciones aprendidas, que deben tomarse en cuenta para el diseño y la implementación de sistemas efectivos de protección de trayectorias. Estos se detallan a continuación.



CONOCER EL PROBLEMA

La valoración y la capacidad de adaptación al contexto escolar local son elementos clave en los sistemas de protección de trayectorias. Si bien hay un marco general de acciones y objetivos, es fundamental que este tenga la capacidad de ajustarse a las necesidades sociales, culturales y económicas de la comunidad educativa a la que atienden. En este sentido, resulta esencial, como primer paso hacia un sistema de protección de trayectorias, contar con un diagnóstico sólido que permita comprender las particularidades de la problemática de exclusión educativa para el sistema educativo analizado, tomando en cuenta las distintas realidades regionales y locales existentes. Asimismo, la identificación de actores clave y aliados para la implementación del sistema es un paso primordial para garantizar un sistema efectivo.

DETECCIÓN E INTERVENCIÓN

Los sistemas que han logrado montar sistemas efectivos de protección de trayectorias se han basado en estos dos componentes clave ya mencionados. La detección, que consiste en un trabajo preventivo que permita identificar estudiantes y grupos en riesgo, suele basarse en sistemas de información integrados que contienen datos relevantes sobre los estudiantes. La intervención busca detectar los puntos de apoyo de modo de generar experiencias educativas gratificantes y sostenibles para estudiantes en riesgo, y supone un conjunto de alternativas y estrategias adaptables a diferentes etapas del proceso educativo (Eurydice, 2014).

SISTEMAS DE INFORMACIÓN Y GESTIÓN EDUCATIVA (SIGED)

Para la implementación de un sistema de protección de trayectorias efectivo resulta clave contar con SIGED que permitan documentar de forma confiable la información relevante para la detección oportuna de estudiantes o grupos de estudiantes en riesgo de exclusión educativa (Arias Ortiz et al., 2020). En este sentido, contar con un registro único y nominal de estudiantes que incluya datos personales del estudiante, así como datos académicos (libreta digital), socioeducativos, de conducta, asistencia, exámenes y repitencia, entre otros, ofrece claras ventajas para los sistemas de protección de trayectorias. El registro nominal permite reconstruir las trayectorias reales de los estudiantes, a la vez que facilita el aprovechamiento de información relevante para identificar el riesgo de exclusión.



FOCO EN LA RETENCIÓN Y LA REINCORPORACIÓN

Un sistema de protección de trayectorias educativas debe considerar tanto iniciativas enfocadas en la retención como en la reincorporación al sistema (Lamb et al., 2010). En lo que se refiere a las estrategias para la retención, es clave establecer un abanico de estrategias de apoyo socioeducativo, que deben ser implementadas por los centros educativos sobre la base de la evidencia que proveen los sistemas de información y las orientaciones emanadas de los niveles nacionales y subnacionales. Por otra parte, también resulta fundamental la implementación de estrategias de reinserción de los estudiantes que están fuera del sistema escolar, lo cual implica, por ejemplo, la creación o ampliación de escuelas de reingreso, el fortalecimiento de programas de recuperación y aceleración de aprendizajes, y la flexibilización de la oferta educativa para adecuarla a las necesidades de poblaciones vulnerables, como madres jóvenes, migrantes o jóvenes con retraso educativo significativo (Eurydice, 2014). En este punto, es clave prever múltiples puntos de reingreso, que puedan adaptarse a diferentes contextos y situaciones. En ALC, el foco ha estado puesto en el desarrollo de iniciativas para mantener a los estudiantes en el sistema (más que a hacerlos regresar), ya que la realidad más frecuente en la región es que los estudiantes que se desvinculan quedan excluidos de manera permanente y con pocas posibilidades de retomar sus trayectorias (Espinoza et al., 2020). Afortunadamente, en los últimos años se han desarrollado iniciativas que abren un abanico de caminos para el retorno a la trayectoria educativa para aquellos que ya se han desvinculado, como la iniciativa Vuelvo a Estudiar del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, Argentina, que identifica a aquellos estudiantes que se encuentran por fuera del sistema educativo y genera estrategias a nivel territorial para lograr la reinserción de los mismos. En este marco, cabe destacar la iniciativa Vuelvo a Estudiar Virtual, que fue desarrollada como una nueva oferta educativa flexible que se adecua a las necesidades de estudiantes que no tienen la posibilidad real de revincularse mediante un régimen diario presencial.

LA ESCUELA EN EL CENTRO DE LA INTERVENCIÓN

Muchos de los factores que inciden en las trayectorias educativas no son necesariamente abordables desde la gestión escolar, ya que requieren políticas y prácticas más integrales y complejas (Sabates et al., 2010). Sin embargo, es necesario reconocer la importancia de aquellos factores asociados a lo que ocurre en la escuela, y comprender que las experiencias educativas generadas en ese espacio son fundamentales para poder equilibrar la balanza en relación con aquellos otros factores que son más complejos de intervenir desde los sistemas educativos, como la pobreza, el origen o la historia familiar (Román, 2013). Diversas experiencias han reconocido este elemento, y han puesto a las escuelas en el centro de la intervención, desarrollando capacidades y creando dispositivos que puedan ser activados desde este nivel para una identificación y acción temprana (Baker et al., 2020; Eurydice, 2014; McDermott, Donland y Zaff, 2019; Román, 2013).



ASIGNACIÓN DE RECURSOS Y CAPACIDADES

Un punto fundamental es asegurar recursos y condiciones básicas para que las escuelas puedan enfrentar el desafío de la exclusión. En este sentido, se desataca la importancia de las labores de orientación desde etapas tempranas y de la presencia de equipos permanentes de apoyo psicosocial (Eurydice, 2014). La experiencia demuestra que cualquier iniciativa pro inclusión y trayectorias debe considerar una estrategia consistente y de mediano plazo en el ámbito de los recursos humanos, para contar con equipos especializados en los centros (aliviando así el trabajo del equipo docente y directivo de cada establecimiento), y preparar permanentemente a los equipos existentes en el abordaje institucional y pedagógico de la inclusión (Muñoz Stuardo, 2020). La dimensión propiamente pedagógica de la inclusión educativa también debe ser una prioridad clara, pues la mejor manera de garantizar una trayectoria efectiva es por medio de una educación de calidad que sea sensible a las problemáticas y necesidades de los estudiantes (Muñoz Stuardo, 2020)

NIVELES INTERMEDIOS CON CAPACIDAD PARA LA TOMA DE DECISIONES

El principio de base en la construcción de un sistema de protección de trayectorias no es un modelo concentrado y controlado por un nivel central, sino uno que tenga la capacidad de operar con coordinación y cooperación entre diferentes niveles e instituciones, en el ámbito local, como lo viene impulsando la Unión Europea en sus estrategias de trabajo (Eurydice, 2014). Resulta clave la flexibilidad para el ajuste y la adecuación de las estrategias, con énfasis en la necesidad de que haya niveles relevantes de toma de decisiones en los niveles intermedios. De esta manera, se definen los marcos generales de los programas y al mismo tiempo se delegan capacidades para la toma de decisiones en tiempo real, de acuerdo con las distintas necesidades que exigen los contextos escolares, fortaleciendo el trabajo de los centros educativos como actor fundamental en el proceso (Muñoz Stuardo, 2020).

INTERSECTORIALIDAD Y COOPERACIÓN

La intersectorialidad y cooperación en la coordinación de iniciativas es un aspecto central en las experiencias que han logrado enfrentar adecuadamente este fenómeno. Se destaca el trabajo a través de sistemas que, si bien depositan el rol principal en los sistemas educativos, incorporan también un amplio abanico de instituciones que funcionan de manera cooperativa. La intersectorialidad es relevante tanto para generar información para el sistema —a través de la incorporación de datos provenientes de otros organismos estatales, como los de salud, transferencias monetarias, situación laboral en el hogar, etc.— como para la planificación de intervenciones y el trabajo específico con estudiantes y sus familias. El aporte de otros actores



territoriales, que conocen a las familias, como —por ejemplo— gobiernos locales, centros de salud comunitarios, organismos pertenecientes a los ministerios de Desarrollo Social, organizaciones de la sociedad civil, entre otros, son de suma importancia para dar un abordaje integral a las estrategias e intervenciones planificadas.

ADAPTACIÓN A LA DIVERSIDAD Y DINAMISMO DEL FENÓMENO

La evidencia de las intervenciones indica que la exclusión escolar es un fenómeno dinámico, que va generando nuevas manifestaciones. En este sentido, esta tarea debe plantearse como un esfuerzo permanente en el tiempo, con una institucionalidad capaz de ajustarse a los nuevos desafíos que la exclusión educativa vaya presentando, como puede verse actualmente en el escenario global de una pandemia que tiene a millones de estudiantes sin asistencia presencial a sus escuelas. El dinamismo de este contexto impondrá nuevos desafíos para las estructuras de trabajo vigentes, y hará necesario multiplicar los puntos de análisis, observación e intervención ante nuevas situaciones que no estaban previstas.

DEFINICIÓN DE METAS, SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN

Se aconseja la definición de metas específicas para la reducción de la exclusión escolar a nivel regional y central. En el caso de la Unión Europea, estas fueron acordadas en el marco de una estrategia global, con análisis y metas específicas para cada uno de sus países miembros. Además, es importante contar con diseños de seguimiento y evaluación que permitan registrar rigurosamente los logros y limitaciones del sistema, esfuerzo clave para asegurar la sostenibilidad de este tipo de iniciativas. Por otra parte, a nivel escolar, se recomienda establecer periodos temporales de acción para las intervenciones gatilladas a partir de las alertas, de modo de poder monitorear y evaluar su incidencia en la situación de riesgo del estudiante, lo que permite considerar la implementación de otras estrategias, complementarias o alternativas, para aquellos casos en los que la situación de riesgo no se haya revertido (Cura, 2020).



6 Próximos pasos

El paso 1 para la construcción de sistemas de protección de trayectorias educativas ha introducido de manera sintética los principales conceptos que hacen a dichos sistemas: conceptualización, objetivos, componentes, evidencia y lecciones aprendidas. Las siguientes entregas de esta serie tendrán como objetivo profundizar sobre las distintas temáticas relacionadas con el diseño y la implementación de sistemas de protección de trayectorias educativas. Así, el paso 2 presenta las claves para el diseño de sistemas de alerta temprana, profundizando en aquellos elementos que son esenciales para la construcción de un sistema efectivo, fuentes de datos e indicadores relevantes, y tipos de sistemas; por su parte, el paso 3 se enfoca en intervenciones oportunas para la protección de trayectorias educativas, exponiendo evidencia sobre intervenciones efectivas para disminuir la exclusión educativa y lecciones aprendidas para intervenciones oportunas de remediación y acompañamiento; por último, el paso 4 recoge una selección de experiencias de sistemas de protección de trayectorias en ALC, y aporta una síntesis de lo realizado tanto en materia de sistemas de alerta temprana como de intervenciones oportunas y estrategias de remediación.



Bibliografía

Acevedo, I., E. Castro, R. Fernández, I. Flores, M. Pérez Alfaro, M. Székely y P. Zoido. 2020. Los Costos Educativos de la Crisis Sanitaria en América Latina y el Caribe. Washington, D.C.: BID. Disponible en <http://dx.doi.org/10.18235/0002838>.

Álvarez Marinelli, H., E. Arias Ortiz, A. Bergamaschi, A. López, A. Noli, M. Ortiz Guerrero, M. Pérez Alfaro, S. Rieble-Aubourg, M. C. Rivera, R. Scannone, M. Vásquez y A. Viteri. 2020. La educación en tiempos del coronavirus: Los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante COVID-19. Washington, D.C.: BID. Disponible en <https://doi.org/10.18235/0002337>.

Arias Ortiz, E., J. Eusebio, M. Pérez Alfaro, M. Vásquez y P. Zoido. 2019. Del papel a la nube: Cómo guiar la transformación digital de los Sistemas de Información y Gestión Educativa (SIGED). Washington, D.C.: BID. Disponible en <https://doi.org/10.18235/0001749>.

Baker, R. S., A. W. Berning, S. M. Gowda, S. Zhang y A. Hawn. 2020. Predicting K-12 Dropout. *Journal of Education for Students Placed at Risk (JESPAR)*, 25(1): 28-54. Disponible en <https://doi.org/10.1080/10824669.2019.1670065>.

Cameron, L. 2005. Primary Completion Rates. Technical Paper WP-09-01 (FHI 360). Washington, D.C.: Education Policy and Data Center.

CIMA (Centro de Información para la Mejora de los Aprendizajes). 2018. Base de datos. Washington, D.C.: BID. Disponible en <https://cima.iadb.org/es/regional-overview/efficiency/completion>.

Cura, D. 2020. Exclusión educativa en secundaria en Mesoamérica: Factores de riesgo, políticas de prevención, análisis de los sistemas de alerta temprana y de las modalidades alternativas de secundaria.

De Witte, K., Cabus, S., Thyssen, G., Groot, W., & van den Brink, H. M. (2013). A critical review of the literature on school dropout. *Educational Research Review*, 10, 13-28. Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2013.05.002>.

Espinoza, O., L. E. González, N. McGinn y D. Castillo. 2020. Engaging dropouts with differentiated practices: Some evidence from Chile. *Research Papers in Education*, 0(0): 1-20. Disponible en <https://doi.org/10.1080/02671522.2020.1736615>.



Eurydice. 2014. La lucha contra el abandono temprano de la educación y la formación en Europa estrategias, políticas y medidas. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. Disponible en <http://bookshop.europa.eu/uri?target=EUB:NOTICE:EC0414859:ES:HTML>.

Freeman, J. y B. Simonsen. 2015. Examining the Impact of Policy and Practice Interventions on High School Dropout and School Completion Rates: A Systematic Review of the Literature. *Review of Educational Research*, 85(2): 205-248. Disponible en <https://doi.org/10.3102/0034654314554431>.

Gleason, P. y M. Dynarski. 2002. Do we know whom to serve? Issues in using risk factors to identify dropouts. *Journal of Education for Students Placed at Risk*, 7(1): 25-41.

González-Rodríguez, D., M. J. Vieira, y J. Vidal. 2019. Factors that influence early school leaving: A comprehensive model. *Educational Research*, 61(2): 214-230. Disponible en <https://doi.org/10.1080/00131881.2019.1596034>.

Hammond, C., D. Linton, J. Smink y S. Drew. 2007. Dropout risk factors and exemplary programs: A technical report. Anderson, SC: National Dropout Prevention Center/Network (NDPC/N).

Hunt, F. 2008. Dropping Out from School: A Cross Country Review of the Literature. Create Pathways to Access. Research Monograph No. 16. Brighton: University of Sussex. Disponible en <file:///C:/Users/User/Downloads/PTA16.pdf>.

Jimerson, S., B. Egeland, L. A. Sroufe y B. Carlson. 2000. A Prospective Longitudinal Study of High School Dropouts Examining Multiple Predictors Across Development. *Journal of School Psychology*, 38(6): 525-549. Disponible en [https://doi.org/10.1016/S0022-4405\(00\)00051-0](https://doi.org/10.1016/S0022-4405(00)00051-0).

Lamb, S., E. Markussen, R. Teese, N. Sandberg y J. Polesel. 2010. School dropout and completion: International comparative studies in theory and policy. Berlín: Springer Science & Business Media.

Latif, A., A. I. Choudhary y A. A. Hammayun. 2015. Economic effects of student dropouts: A comparative study. *Journal of Global Economics*.

McDermott, E. R., A. E. Donlan y J. F. Zaff. 2019. Why do students drop out? Turning points and long-term experiences. *The Journal of Educational Research*, 112(2): 270-282. Disponible en <https://doi.org/10.1080/00220671.2018.1517296>.

Muñoz Stuardo. 2020. Sistematización de antecedentes, principales características e implementación del SPTE: fortalezas, debilidades y desafíos para su continuidad y fortalecimiento. Consultoría de Sistematización de la implementación del Sistema de Protección de Trayectorias Educativas (SPTE) del Uruguay.



OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2010. Overcoming School Failure: Policies That Work. París: OCDE. Disponible en <http://www.oecd.org/education/school/45171670.pdf>.

Román, M. 2013. Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: Una mirada en conjunto. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (REICE)*, 11(2): 33-59.

Rumberger, R. W. 2012. Dropping Out: Why Students Drop Out of High School and What Can Be Done about It (Reprint edition). Cambridge, MA: Harvard University Press.

Rumberger, R. W. y S. A. Lim. 2008. Why students drop out of school: A review of 25 years of research. Santa Barbara, CA: California Dropout Research Project. Disponible en <https://www.issuelab.org/resources/11658/11658.pdf>.

Sabates, R., J. Westbrook, K. Akyeampong y F. Hunt. 2010. School Dropout: Patterns, Causes, Changes and Policies. París: UNESCO. Disponible en file:///C:/Users/User/Downloads/School_Drop_out_Patterns_Causes_Changes_and_Polici.pdf.

Tukundane, C., A. Minnaert, J. Zeelen y P. Kanyandago. 2015. A review of enabling factors in support intervention programmes for early school leavers: What are the implications for Sub-Saharan Africa? *Children and Youth Services Review*, 52: 54-62. Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2015.02.011>.

Tyler, J. H. y M. Lofstrom. 2009. Finishing High School: Alternative Pathways and Dropout Recovery. *The Future of Children*, 19(1): 77-103. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/27795036>.

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2020. How many students are at risk of not returning to school? UNESCO COVID-19 Education Response. Documento de apoyo. París: UNESCO. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373992>.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2012. Completar la escuela. Un derecho para crecer, un deber para compartir. Iniciativa global por los niños fuera de la escuela. Panamá: UNICEF.

------. 2018. Early Warning Systems for Students at Risk of Dropping Out: Policy and Practice Pointers for Enrolling All Children and Adolescents in School and Preventing Dropout. Series on Education Participation and Dropout Prevention, Vol. 2. Nueva York, NY: UNICEF.



------. 2020. Proteger trayectorias educativas de niñas, niños y adolescentes para mejorar los aprendizajes y la eficiencia del sistema educativo. Nueva York, NY: UNICEF.

------. 2021. 114 millones de estudiantes ausentes de las aulas de América Latina y el Caribe: El mayor número de niños fuera del aula en el mundo. Comunicado de prensa del 23 de marzo de 2021. Nueva York, NY: UNICEF. Disponible en: <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/las-escuelas-de-america-latina-y-el-caribe-tienen-114-millones-de-estudiantes-ausentes>.

Wilson, S. J., E. E. Tanner-Smith, M. W. Lipsey, K. Steinka-Fry y J. Morrison. 2011. Dropout Prevention and Intervention Programs: Effects on School Completion and Dropout among School-aged Children and Youth. *Campbell Systematic Reviews*, 7(1): 1-61. Disponible en <https://doi.org/10.4073/csr.2011.8>.

Zaff, J. F., A. Donlan, A. Gunning, S. E. Anderson, E. McDermott y M. Sedaca. 2017. Factors that Promote High School Graduation: A Review of the Literature. *Educational Psychology Review*, 29(3): 447-476. Disponible en <https://doi.org/10.1007/s10648-016-9363-5>.

